

Sea vuestro pecho de bondades nido,
No ambicionéis lo que ninguno alcanza;
Coronad el perdón con el olvido
Y la austera virtud con la esperanza.
Sin dar culto á los frívolos placeres,
Que la pureza vuestra frente ciña,
Buscad alma de niña en las mujeres
Y buscad alma de ángel en la niña.

Nadie nace á la infamia condenado,
Nadie hereda la culpa de un delito;
Nunca para ser siervas del pecado
Os disculpéis clamando: «estaba escrito.»

¡Existir es luchar! No es infelice
Quien luchando, de espinas se corona;
Abajo, todo esfuerzo se maldice;
Arriba, toda culpa se perdona.

Se apaga la ilusión cual lumbré fátua,
Y la hermosura es flor que se marchita;
La mujer sin piedad es una estatua
Dañosa al mundo y del hogar proscrita.

No fijéis en el mal vuestras pupilas,
Que vibora es el mal que todo enferma,
Y haced el bien para dormir tranquilas
Cuando yo triste en el sepulcro duerma.

Nunca me han importado en este suelo
Renombre, aplausos, oropeles, gloria;
Procurar vuestro bien, tal fué mi anhelo;
Amaros y sufrir, tal es mi historia.

Cuando el sol de mi vida tenga ocaso,
Recordad mis consejos con ternura,
Y en cada pensamiento, en cada paso,
Buscad á Dios tras de la inmensa altura.

Yo anhelo que, al morir, por premio santo,
Tengan de vuestro amor en los excesos,
Las flores de mi tumba vuestro llanto;
Las piedras de mi tumba vuestros besos.

México, 1885.

JUAN DE D. PEZA.

HOMENAJE

Á LA SEÑORA CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

Cuando quiero mis cantos dedicarte
Emudece mi voz;
Y en mi mente se agitan las ideas
Sin forma ni color.
Para cantarte, Concha, yo quisiera
Ardiente inspiración:
Ecos muy dulces en mi humilde lira
Y fe en el corazón.
En mi afán hasta el cielo trasportarte,
¿Qué más puedo ofrecer?
¡Ensalzar tus virtudes es sublime,
Es un grato placer!
Llena de abnegación siempre diriges
Por la senda del bien,
A la mujer que al escucharte siente
Elevarse al Edén.
Tú haces que el fuego del amor se encienda
De su alma en el altar,
Y esposa noble y madre cariñosa
Sea ángel del hogar.
Es bien penosa tu misión bendita,
Pero al fin triunfarás,
Y por doquier de gratitud mil pechos
Amantes hallarás....
En los lauros de gloria que circundan
Tu frente, á poner voy
La hoja más fresca de mis místicas flores
Y ufano te la doy.
Que en la postrera página de tu álbum
Mi nombre dejo yo,
Como la prueba que te ofrece mi alma
De eterna admiración!

PEDRO TEODOSIO LABASTIDA.

México, Diciembre 27 de 1885.

UN SUEÑO.

COMEDIA EN UN ACTO

POR JULIO ESPINOSA.

PERSONAJES:

ARTURO.—CAROLINA.

Sala elegantemente amueblada. Puertas al fondo y laterales; á la izquierda del espectador una ventana.
Piano. Es de noche.

(Continuación.)

ESCENA II

ARTURO.

ARTURO.

Lloraba cuando se fué,
Lloraba, sí, la traidora;
Pero me falta la fe,
Y ya ni yo mismo sé
Si ama quien de veras llora. [Pausa.]
Yo la he visto lentamente
Llegar hasta la ventana,
Y allí, con amor ardiente,
¡Siento quemarse mi frente
Recordando su villana
Conducta y su proceder,
Y apenas si torpe acierto
Ese nombre á retener!
Pero mi infame mujer
Gritó dos veces ¡Alberto!
Con eco triste y sombrío,
Puede escuchar otro nombre,
Y en mi celoso extravío
Me pareció el nombre mío
Resonar con el de ese hombre. [Pausa.]
Para mí trae, le decía,
Para mí trae esas flores:
¿No sabes, tierna alma mía,
Que mis horas de alegría
Han de llenar tus amores? [Con fugida ternura.]
Espacio para venir,
No te caigas, tengo miedo;
Vamos, no me hagas sufrir;
Te puede esa piedra herir;
Anda con juicio, más quedo.
Es un bello girasol
Lo que tu labio me nombra;
Brilla como el arrebol;
Pero aléjate del sol,
Busca en el prado la sombra;
Ahora ven, ven á gozar
De mi amoroso embeleso;
Ven, que te quiero mirar
Más cerca, para dejar
Sobre tu mejilla un beso. [Con ira.]
Un beso, un beso traidor,
Para ese hombre maldecido,
Un beso, y á su calor
Todo el fuego del amor
Habrá el labio recogido.
Calma, que por esta vez
La venganza es mi ventura:
No ha de ceder ni altivez
Si de mi causa soy juez.
Está mi causa segura,
No valdrá llanto ni ruego
Para calmar mis enojos;
Si el hombre que roba es ciego,
Con el esplendor del fuego
Haré que miren sus ojos. [Acercándose á la ventana.]
La noche callada inspira
Sueños de paz, no se aduna
Con el alma que suspira,
El cielo azul donde gira
Blanca y hermosa la luna.
¡Cómo indiferente y fría
A nuestros grandes dolores
Tiene risueña alegría
La naturaleza impía
Llena de luz y de flores!